

Luis González y González, 1925-2003

ALEJANDRO TORTOLERO VILLASEÑOR

Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa

Conocí a don Luis González en 1993 con motivo de una invitación que le hice para impartir una conferencia en la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. El título de su trabajo fue: “Una nueva historia social”. Allí vi aparecer al autor que hacía gala de un conocimiento enciclopédico, que iba desde el entuerto de la Conquista hasta los últimos cambios de México, pasando por la colonización española, la magia de la Nueva España, el terremoto y el optimismo de la Independencia, el siglo de las luchas que le siguió, los triunfos y las miserias del liberalismo mexicano, el subsuelo indígena, la historia de la Revolución mexicana, el Cardenismo, la ronda de las generaciones que construyó el siglo XX mexicano, la historia patria y la historia patria.¹ Con este amplio bagaje don Luis cautivaba a su auditorio, no sólo por

• • • • •

¹ Héctor Aguilar Camín, “Luis González y González: una memoria personal”, en *Mexos*, núm. 13, enero de 2004, p.12. Una bibliografía de la obra de don Luis se incluye al final de este trabajo.

la erudición sino por las gotas de humor siempre fresco, lleno de imaginación y aderezado por el buen oficio de historiar. Recuerdo ahora que en su exposición frecuentemente se llevaba las manos a unas llaves guardadas en la bolsa derecha de su pantalón y parecía que poco a poco iba encontrando la llave para abrir la puerta de la curiosidad de sus escuchas quienes hicieron sonar una de las ovaciones más sonadas que yo recuerde en esa Universidad. Camino a su casa, en el regreso, me contaba como conoció París y a sus historiadores. De Fernand Braudel me decía que al hablar de la circulación de barcos en el Mediterráneo lo hacía agitando suavemente la cabeza y en su pelo largo y cano aparecía el ondular de las olas mediterráneas. Este era parte de su oficio, la observación del detalle le daría una llave que no se iba a cerrar nunca y que nos abrió un mirador de perspectivas de las cuales evocamos algunas en las líneas que siguen.²

INTRODUCCIÓN: LOS NUEVOS SUJETOS DE LA HISTORIA

La microhistoria ha tomado un fuerte impulso como una respuesta a la presunta crisis de la historia que en 1992 señaló Francis Fukuyama cuando lanzó un libro provocativo al mercado cuyo título era *El fin de la historia*. Allí el autor establecía su pesimismo por el futuro de la disciplina. Ese pesimismo no era nuevo. Desde 1989 dos revistas de diferente tradición, pero con aportaciones importantes al campo de la historia, transmitían esa situación.

El primer ejemplo lo encontramos en la revista *Annales*, donde en su editorial de 1988 se afirma: “Tiempo de incertidumbre [...] los paradigmas dominantes que se buscaban en el marxismo, el estructuralismo o la cuantificación han perdido su capacidad estructurante”.³ El segundo en la revista *American Historical Review* en la cual David Harlan en su editorial de 1989 afirmaba: “El regreso de la literatura ha sumergido a los estudios históricos en una extendida crisis epistemológica”.⁴



2 El presente texto fue leído en presencia de don Luis González el 7 de diciembre de 2001 en el marco del IV Coloquio de Historia organizado por la Universidad Autónoma de Morelos con el título, “La actualidad de la microhistoria: consideraciones en torno a la obra de don Luis González”.

3 *Annales*, Francia, Armand Colin, 1988.

4 Roger Chartier, “L’histoire aujourd’hui: doutes, défis, propositions”, en Carlos Barros (ed.), *Historia a debate*, España, Universidad de Santiago de Compostela, 1995, 119-130.

La paradoja, sin embargo, es que la vitalidad en la edición de obras de historia no reflejaba dicha crisis que parecía tener sus causas en la desaparición de los modelos de comprensión, de los principios de inteligibilidad comúnmente aceptados por los historiadores.

Vale la pena señalar que la llamada *historia conquistadora* reposa sobre dos proyectos: estructuralista y cuantitativo. Esta forma de hacer historia es la que vive una crisis. La respuesta a las inquietudes de Marc Bloch (no hay historia económica y social, hay historia) y a la totalización cartesiana pronto tuvieron serios obstáculos. El análisis de la totalidad social, por su globalidad, es una operación intelectual difícil: todo se juega en las modalidades de su aplicación. En Francia la puesta en práctica fue del todo a las partes: descomposición del tiempo, del espacio, de los dominios de la realidad humana. De aquí partía el conocimiento del todo. Esto explica el predominio de la monografía local durante 20 años que se basa en la creencia epistemológica de que el saber global progresa por acumulación de conocimientos locales. Sin embargo, el proyecto no se lleva a cabo, lo general no se logra con análisis precedentes, sino con otros métodos, otras escalas y otros indicadores. Por ejemplo la Revolución industrial en Europa o la adquisición del estatus de noble en el Antiguo Régimen, no se dan por hechos a través de la suma de partes.

Además, existían serios problemas prácticos para pensar en este ejercicio de la historia, cito algunos: el aislamiento de investigadores, la evolución de problemáticas a medida del avance de investigaciones, la ausencia de reflexión sobre el significado de límites adoptados y como se articulan a otros objetos de escala diferente.

En suma, esta forma de hacer historia parecía confundir las piezas con el rompecabezas. Con este procedimiento lo local y lo global no comunican. La posibilidad de salir de la crisis se encontró en la búsqueda de nuevos objetos, de otros diálogos con las ciencias sociales, de nuevas prácticas. Entre ellas surgieron con mucha fuerza la microhistoria, la historia narrativa, la historia cultural, la nueva historia política y la historia medioambiental, entre otras.⁵

• • • • •

⁵ Para las otras prácticas como la historia de género, la egohistoria, la historia de las mentalidades religiosas, etcétera, véase Carlos Barros, *op. cit.*, 1995; Eduardo Hernández, *Los caminos de la historia. Cuestiones de historiografía y método*, España, Síntesis, 1995; Jean Claude Ruano, *L'histoire aujourd'hui*, Francia, Sciences Humaines, 2000 y los libros que citaré en las siguientes notas.

LA MICROHISTORIA

Esta práctica de la historia fue bautizada por don Luis González y actualmente es una corriente practicada en Italia y España con características distintas a las que él señaló, pero veamos su proyecto.

La microhistoria de Luis González

Nuestra historia local y regional, con todo y tener ya un largo camino recorrido, no fue sino hasta la obra magistral de don Luis González, su *Historia universal de San José de Gracia* que recibió un impulso decisivo.⁶ Con esta historia, de forma paradójica, la historia local dejó de tener un interés meramente regional para convertirse en asunto de mayor difusión geográfica. El creciente número de ejemplares vendidos de este libro en la república y sus numerosas traducciones a varios idiomas dan muestra del radio de influencia de esta gran obra.

Con ella aparece lo que don Luis González designó con el nombre de microhistoria, cuyas características sobresalientes, en el caso de San José de Gracia, serían:

1. La introducción de un estilo nuevo en la confección de la historia (una historia estetizante que nace del corazón, Clío es una musa), que echa mano de un lenguaje no culto para abordar temas académicos, apoyado en una sólida cultura universal y en un lenguaje literario:

La historiografía local, como biografía, parece estar más cerca de la literatura que los otros géneros históricos, quizá por la vida concreta exige un tratamiento literario, quizá porque la clientela del historiador local es alérgica a la aridez acostumbrada por los historiadores contemporáneos. El redactor de una historia local debe ser un hombre de letras.

2. La articulación de distintos niveles geográficos (local, regional, nacional), pero donde lo local es el cemento de los otros niveles. En este sentido hay que señalar que el cambio de escala que en los últimos años se ha reintroducido en las discusiones ya era una práctica utilizada por Luis González.

• • • • •

⁶ La primera edición de *Pueblo en Vilo* data de 1968.

3. La búsqueda de un análisis global del hecho histórico y en este sentido el título de *Historia universal de San José de Gracia* es una muestra de esta exploración de la globalidad que no sólo se queda en el plano de la búsqueda sino que al narrar hechos como la descripción de la aurora boreal de 1861 remite al célebre pasaje del año 1000 narrado por Duby, o al señalar que la moneda en San José sólo se utilizaba para guardarla en los muros de las casas o para hacerla sonar en las fiestas, lleva a pensar en un hecho colonial: la escasez de moneda menuda en las transacciones en toda la América Hispánica. Desde este punto de vista, pues, la globalidad hace pensar en la Escuela de los Annales y en que la microhistoria no puede hacerse sino pensando en macroproblemas.
4. La utilización de herramientas cuantitativas, que eran instrumentos no empleados por los historiadores locales faltos de formación en la construcción y el análisis de series y datos estadísticos, pero también de los cualitativos donde el relato y la historia oral, que después se pusieron de moda, ya se empleaban con elegancia en la obra de don Luis.
5. La labor individualizada del autor (hay que recordar que Luis González establecía que una característica fundamental del microhistoriador era la de tener piernas robustas...) y en nuestro país, donde los laboratorios y equipos de investigación no han gravitado en la investigación histórica, el historiador en soledad construye mejor sus objetos en el ámbito microhistórico y en estrecho diálogo con otras disciplinas como la antropología y la etnohistoria que sirvieron tanto a don Luis. Podría seguir enumerando virtudes, pero quiero detenerme sólo en una más, quizá la más importante:
6. La construcción de modelos propios que voy a ilustrar con el siguiente ejemplo que explica cómo me ayudó a pensar en mi problema de estudio.

LA MICROHISTORIA: HACIENDO VISIBLE LO INVISIBLE

En mi trabajo sobre la innovación tecnológica en las haciendas encontré, entre otras muchas cosas, dos actores importantes: las economías de los pueblos y las haciendas (aunque en medio estaban los ranchos que tanto estudió don Luis). Estas economías se enfrentaron en el momento en que las presiones mercantiles por la tierra se exacerbaban expresándose en su forma culminante en la desaparición de los antiguos recursos comunales como los espacios lacustres y boscosos. Al dejar de existir estos antiguos recursos comunales hubo una pugna fuerte entre pueblos y haciendas y allí aparecieron los distintos

ritmos de las economías que, por parte de los pueblos parecían moverse más en función de una economía natural y por parte de las haciendas estuvieron, por el contrario, integrándose a los mecanismos de una economía monetaria. Esta fue una pista que me ha llevado a ver cómo, los pueblos obtenían de los lagos y sus comunales recursos que no aparecían en las estadísticas que sólo se ocupaban de incluir los elementos de la economía monetaria. En efecto, siguiendo los censos encontré que sólo existían unos cuantos pescadores en 1895. Esto sirve para justificar los proyectos de desaparición del lago de Chalco: sí sólo un puñado de pescadores lo utilizan, convenía más crear un emporio agrícola como el que propusieron los hermanos Noriega que estaba destinado a abastecer una población en crecimiento y a dar trabajo a pueblos enteros.

Sin embargo, allí donde sólo había 45 pescadores, si hacemos un estudio microscópico, encontramos que la importancia de la economía del lago reside en elementos como los siguientes: la flora parece como un enorme bosque que esta siendo podado todo el tiempo, donde millones de animales *pastan* constantemente. Esta flora, simplemente para los lagos de Chalco-Xochimilco representaba una masa vegetal anual de, por lo menos, 68 millones de metros cúbicos.⁷ Los peces, con diez u once especies, eran un alimento muy socorrido por los indígenas y tan abundante que en 1864 el *juil* se había expandido tanto por los lagos que ni los pescadores ni los consumidores bastaban para agotarlo y morían en tal cantidad que cubrían enteramente el agua. Las aves acuáticas constituían 109 especies, según las listas más meticulosas y llegaban a la Cuenca en un promedio de cinco millones al año. En síntesis, en los lagos:

[...] la repartición de recursos anualmente es equilibrada: patos y gansos, para no hablar de una gran variedad de aves piscívoras, en abundancia durante el invierno; insectos en diversos ciclos vitales durante todo el año; serpientes, ranas, sapos y ajolotes durante las lluvias; peces todo el año, especialmente abundantes por ciclos estacionales; aves residentes, moluscos gasterópodos y bivalvos, así como plantas silvestres comestibles, algas y tortugas repartidos en diversas épocas también; caza

• • • • •

⁷ Vease Christine Niederberger, *Paleopaysages et archeologie pre-urbaine du Bassin de Mexico*, México, Centre D'Etudes Mexicaines et Centramericaines, 1987 y Gabriel Espinosa, *El sistema lacustre de la cuenca de México en la cosmovisión mexicana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996.

abundante en las sierras, sobre todo al final del año; codornices, lacertillos y frutos diversos en los alrededores.⁸

Además, en estos lagos los indígenas practicaban la agricultura chinampera que, con obras de irrigación simples pero ingeniosas, aprovechaban el exceso de agua para hacer un cultivo intensivo de la tierra. Como lo asienta Pedro Armillas, en estos islotes artificiales, la porosidad del suelo y la estrechez de la faja de tierra, permiten la infiltración del agua en los canales que los rodean, para mantener el suelo en perpetua humidificación, justo donde es más importante a la altura de las raíces. La irrigación permanente por infiltración hace posible el cultivo continuo de los terrenos, incluso en temporada de secas. Además se tenía la costumbre de abonar los islotes con lodo, rico en nutrientes, que se saca de los canales situados en los alrededores de la chinampa, para extenderlo después sobre la misma; así como el abonar con una composta que incluía plantas acuáticas y probablemente heces humanas, que eran práctica común en tiempos aztecas.⁹

Estas prácticas agrícolas desaparecen con la llegada de la gran hidráulica a la Cuenca de México. En Chalco, por ejemplo, en 1894 Iñigo Noriega hizo una solicitud dirigida al Secretario de Estado y al Despacho de Comunicaciones y Obras Públicas, pidiendo el permiso para abrir un canal que virtiera las aguas del lago de Chalco en el de Texcoco. Las razones que argumentó en su favor fueron: la creación de empleos, y luego en las tierras desecadas, el abastecimiento de productos agrícolas y la contribución a la higiene de la Ciudad de México al desviar las aguas excedentes para el lavado de las atarjeas.

El gobierno otorgó el permiso y así se construyeron 203 kilómetros de canales para drenar los terrenos, practicar el riego y servir como vías de comunicación. Aquí la gran hidráulica aparece en la construcción de obras de gran envergadura, canales de doce metros de ancho extendidos sobre más de 200 kilómetros y sistemas que no sólo aprovecharon la gravedad sino donde el bombeo del agua fue practicado.¹⁰

• • • • •

⁸ Gabriel Espinosa, *op. cit.*, 1996, p.388.

⁹ *Ibid.*, p.335.

¹⁰ Véase Alejandro Tortolero, "Les hommes et les ressources naturelles dans le bassin de Mexico. L'innovation technologique et son impact dans un milieu rurale, Chalco (1890-1925)", en *Annales*, núm.5, 1997, pp. 1085-1113. Para otras prácticas de

Los ingenieros informaban que al desecarse el lago, su vaso no queda descubierto, sino que sobre él se deposita esta cinta que está formada en realidad por dos capas, la profunda o sumergida en el agua, constituida por el entretrejimiento de las numerosas raíces de las plantas acuáticas, y la superior, que flota fuera del agua, la cual contiene vegetales, principalmente gramíneas, ciperáceas y compuestas, que se desarrollaron sobre ese terreno fértil.

Además, la capa profunda tiene de particular el que las raíces de que está constituida, no sufren descomposición pútrida; sino que por transformaciones muy lentas, la materia orgánica desaparece, quedando un esqueleto donde predomina el carbón, que es lo que viene a constituir la turba. En la capa superficial, las plantas tampoco se descomponen, pues se secan de la misma manera que las que vegetan en la tierra.

Esto constituye un abono natural para las tierras que las hace altamente productivas, alcanzando rendimientos que ninguna hacienda de la región tenía. Los hermanos Noriega hablan de una producción de 200 000 cargas de maíz sobre una extensión de 6 300 hectáreas, es decir una productividad de 31.7 cargas por hectárea, lo cual era muy alto para la región.

Aquí pues están enfrentadas estas dos economías. De un lado, la de la gran hacienda que implementa una serie de innovaciones tecnológicas para incrementar la superficie cultivada de productos agrícolas y la productividad de las tierras; del otro, la de los pueblos que extraían una serie de recursos de las aguas del lago y estaban acostumbrados a sembrar en las tierras situadas a los márgenes del mismo.

En efecto, en las haciendas de la región, sobre todo en las explotaciones cercanas al lago y a las tierras planas, encontramos desde, por lo menos, mediados del siglo una preocupación de los hacendados por introducir abonos, nuevas semillas e implementos agrícolas modernos. Al finalizar el siglo la preocupación se extiende hacia las máquinas, los sistemas de irrigación y la capacitación

• • • • •

desecación en zonas húmedas véase para Michoacán, Reyes Cayetano y Gougeon Olivier, *Paisajes rurales en el norte de Michoacán*, México, Centre D'Etudes Mexicaines et Centraméricaines, 1991 y José Napoleón Guzmán, "Disputas por el agua del río Angulo en Zacapu Michoacán (1890-1930)", en Patricia Ávila (coord.) *Los problemas del agua en Michoacán*, México, El Colegio de Michoacán, 1998; para Chapala véase Brigitte Boehm, "La desecación de la ciénega de Chapala y las comunidades indígenas: el triunfo de la modernización porfiriana", en Carmen Viqueira, *Sistemas hidráulicos, modernización de la agricultura y migración*, México, Universidad Iberoamericana/El Colegio Mexiquense, 1994.

de peones a través de una Escuela Regional de Agricultura. Esto es evidente en la hacienda de La Compañía donde incluso se trae a un agricultor español, Mariano Gajón a quien se designó director técnico de cultivos y arbolados y él introdujo lo siguiente: un campo de selección de simientes; 100 mil árboles frutales

[...] todos importados de Europa, Francia y España principalmente, de entre ellos se mencionan 3 mil albaricoqueros, mil almendros, 500 avellanos, 2 mil cerezos, 3 mil ciruelos, etcétera; más de 100 mil árboles forestales; forrajes y hortalizas. En la hacienda además se hacían las prácticas de los alumnos de la Escuela Regional de Agricultura. Se contaba con un cuarto especial para la maquinaria agrícola y con obras de irrigación en diversos campos. Por ello cuando en 1910 Camilo de Polavieja, capitán general de la Armada Española, visitó la región observó los inmensos plantíos de maíz de Xico, la hacienda de la Asunción con su establo modelo, la hacienda de Xico, famosa en todo el país por su lujo y extensión.¹¹

En cambio en los pueblos las condiciones eran otras como lo comprobamos en sus propios testimonios. Tlapacoya se quejó del despojo de sus recursos por la desecación del lago. En Tlapizahua se afirmó que el pueblo tuvo como principal elemento de vida la caza y la pesca, que obtenían del lago de Chalco. En Ayotla, los habitantes dicen que habiendo sido fundado su pueblo a orillas del lago de Chalco, sus pobladores vivieron siempre, desde tiempo inmemorial, dedicados al cultivo de pequeñas parcelas que poseían en la ribera, a la caza y a la pesca, que eran muy abundantes en la región, y a la cría de ganado que alimentaban con plantas acuáticas que sacaban del mismo lago. Los habitantes de Tezompa cultivaban en las chinampas toda clase de legumbres, generalmente habas, chícharos, chile y maíz con rendimientos de 150 y 200 por uno. El representante de algunos pueblos ribereños como Chalco, San Juan Ixtayopan, Huitzilzingo y Mixquic afirmó que los diversos pueblos que bordeaban la ribera sur del lago de Chalco vivían antes, en su mayor parte, de la pesca y de la hortaliza que producían sus chinampas y que fueron cultivando en terrenos alimentados por las aguas del lago.¹² En los otros pueblos, la situación es seme-

• • • • •

11 Lucía Martínez, *D'Espagne au Mexique. Íñigo Noriega Laso un entrepreneur agraire dans la vallée de Mexico, 1868-1913*, tesis de doctorado, Université de Paris-x, Nanterre, 1996, p. 293.

12 Véase Alejandro Tortolero, *op. cit.*, 1997, p. 1112.

jante y por ello no me parece extraño encontrar afirmaciones en el sentido de que más de las tres cuartas partes del consumo de la población indígena vecindada en las riberas de los lagos provenía de los recursos lacustres.

El enfrentamiento entre estos dos mundos desembocó en la revolución que en Chalco significó, entre otras cosas, una nueva distribución de los espacios, pero también una lucha violenta contra los elementos innovadores: las máquinas, los empleados españoles de las fincas, los ferrocarriles y los grandes hacendados.

En síntesis, el modelo de historia que nos impone la obra de don Luis, es buscar allí donde aparentemente no pasa nada, donde no hay batallas memorables, ni planes ni héroes ni mapas importantes. Donde, como en San José de Gracia, no hay otros banqueros que los que están sentados fuera en las bancas del jardín central, donde los maestros que existían eran, en su mayoría, de obra y parecía que los únicos sismos eran de risa. La enseñanza, pues, es hacer visible lo invisible, darle importancia y problematizar lo que aparentemente no tiene relevancia.

No obstante, la amplia difusión de la obra de don Luis González en Europa, en particular Francia e Italia, el gran prestigio de la microhistoria no asumió el modelo propuesto por don Luis. En este caso la microhistoria adquiere otra connotación.

La microhistoria italiana

Recordemos que en *Quaderni Storici*, desde el año de 1975, historiadores como Carlo Ginzburg o Carlo Poni comenzaron a plantear sus reflexiones en torno a esta disciplina. Allí expusieron que la tarea de la microhistoria era la de examinar con una lupa los pequeños objetos: los acontecimientos. El estudio de caso es una elección particular contra la construcción de grandes series.

No se trata de la historia a la *Michel Vovelle* que estudia 2 000 testamentos y los cuantifica para analizar la actitud de los hombres frente a la muerte en la *Provenza* del siglo XVIII. Para Ginzburg, por ejemplo, lo que importa es un proceso, un caso, la actitud de un hombre que mira al mundo como una gran rebanada de queso en el siglo XVI. O bien, la de Giovanni Levi que estudia la carrera de un exorcista en el Piamonte del siglo XVII.¹³

• • • • •

13 Cfr. Giovanni Levi, *Le pouvoir au village*, Francia, Gallimard, 1989 y Carlo Ginzburg, *El queso y los gusanos*, España, Muchnik, 1986.

En efecto, la microhistoria es una práctica historiográfica con referencias teóricas múltiples y eclécticas que intentan responder a la pregunta ¿por qué hacer una investigación simple cuando se puede hacer complicada? Para obtener una respuesta, Giovanni Levi, uno de sus principales impulsores, propone introducir al programa de investigación varios aspectos: debatir sobre la racionalidad, tomar el pequeño indicio como paradigma científico, subrayar el papel de lo particular (sin oponerse a lo social), llamar la atención a la recepción y al relato, definir específicamente el contexto, pero, sobre todo, reducir la escala de observación.¹⁴ Esto es lo que el autor hace en algunos de sus trabajos como en su libro traducido a varios idiomas, *La herencia inmateral*.¹⁵ Junto con él un grupo de historiadores italianos como Carlo Ginzburg, Edoardo Grendi y Carlo Poni, impulsan esta práctica historiográfica desde la revista *Quaderni Storici*, a partir de mediados de la década de 1970 y una colección *Microstorie*, a partir de 1980. Sin embargo, entre ellos existen diferencias, Grendi, Levi y Poni se inspiran y dialogan con la antropología anglosajona o con los trabajos del noruego F. Barth, interesándose principalmente en los procedimientos de análisis que permiten reconstruir las redes de relaciones, los comportamientos y la identidad individual o colectiva de los actores. En cambio Ginzburg está interesado en un conocimiento fundado en la identificación y la interpretación de signos discretos y diseminados. Esto es lo que realizó en su célebre artículo donde hace una “apología del indicio” que opone a los grandes proyectos de conocimiento sistemático que intentan hacer las ciencias naturales y que las ciencias humanas tratan, equivocadamente según el autor, de retomar.¹⁶

Como se observa se esta lejos de la historia universal de San Petesburgo. La microhistoria entonces es vista en escalas diferentes, de la historia local y regio-



14 Giovanni Levi en, “Sobre microhistoria”, en Peter Burke, *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza Universidad, 1993, p. 142.

15 Para mayores referencias a esta práctica puede verse el artículo citado de Levi, el prefacio que hace Jacques Revel a la obra de Levi, “L’histoire au ras du sol”, en Giovanni Levi, *op. cit.*, 1989, también su artículo, “Un vent d’Italie. L’émergence de la micro-histoire”, en *Sciences Humaines*, núm. 18, septiembre-octubre, 1997, pp. 239-248 y en español a Justo Serna y Anacleto Pons, *Como se escribe la microhistoria*, Madrid/Valencia, Universidad de Valencia, 2000.

16 El artículo es “Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciales”, en Carlo Ginzburg, *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*, España, Gedisa, 1989, pp. 138-176. Este ensayo apareció en Italia en 1979, luego lo traduce Le Debat, en Francia en 1980 y de allí da la vuelta al mundo. Para las diferencias de interpretación, véase Revel, *op. cit.*, 1997.

nal se puede apreciar un desplazamiento de escala a la historia de un individuo o una comunidad. Con todo, creo que a pesar de la diferencias hay un elemento común a los dos enfoques (y que conste que no soy partidario del común denominador...) y me parece que éste es el de la introducción de innovaciones.

Ya he mencionado como la obra de don Luis González se convirtió en un modelo de historia que conjugaba el rigor cuantitativo con el gusto de lo estético, la prueba del documento con la narración literaria, la dimensión de lo global con el análisis del acontecimiento singular. En fin, si algunas de estas características ya se encontraban en otras obras, ahora lo que asombra es la construcción de una arquitectura donde parece que nada ha quedado fuera, ni siquiera una lectura placentera.

En síntesis, pues, creo que la obra de don Luis González es responsable en buena medida de que la historia no esté en crisis sino, por el contrario, del auge de la historia local y regional mexicana que, gracias a las innovaciones impulsadas por don Luis nos remiten a una práctica renovada de esta forma de hacer historia. Y aquí conviene recordar que las innovaciones no son sólo un objeto, sino que también una práctica o una idea asumida por un grupo social que como en el caso francés nos remite a la diferencia entre Francois Simiand y Ernest Labrousse. Los dos hacen historia económica donde los precios son un elemento importante. Sin embargo, los historiadores franceses no asumen las propuestas de Simiand de 1903, sino que esperan hasta que Labrousse hace su historia de los precios 30 años después, porque lo consideran un historiador y no un economista. También en México el gremio de historiadores locales y regionales se identifica más con la obra de don Luis que con sus antecesores, pongámosles el nombre y apellido que ustedes quieran. Esto obedece, a mi manera de ver, a por lo menos los seis aspectos que he mencionado: su nuevo estilo, su articulación de escalas, su acceso a la globalidad, su empleo de herramientas cuantitativas y cualitativas, su labor individualizada y su construcción de modelos propios y no copiados de autores extranjeros.

¿Quién inventó la microhistoria, Carlo Ginzburg, Giovanni Levi o Luis González? Me parece que lo relevante no es el nombre sino lo que está detrás de este concepto y lo que don Luis González hace es, ni más ni menos que una gran historia.

BIBLIOGRAFÍA

- Obras completas de Luis González y González*, tomo 2, *Atraídos por la Nueva España*, México, Clío, 1995, 196 p.
- Obras completas de Luis González y González*, tomo 4, *El siglo de las luchas*, México, Clío, 1996, 192 p.
- Obras completas de Luis González y González*, tomo 5, *El indio en la era liberal: el hombre y la tierra, el subsuelo indígena, la escala social*, México, Clío, 1996, 500 p.
- Obras completas de Luis González y González*, tomo 6, *La ronda de las generaciones*, México, Clío, 1997, 348 p.
- Obras completas de Luis González y González*, tomo 8, *Los días del presidente Cárdenas*, México, Clío, 1997, 364 p.
- Obras completas de Luis González y González*, tomo 9, *Invitación a la microhistoria*, México, Clío, 1997, 249 p.
- Obras completas de Luis González y González*, tomo 14, *Modales de la cultura nacional*, México, Clío, 1998, 225 p.
- Obras completas de Luis González y González*, tomo 15, *Difusión de la historia*, México, Clío, 1998, 236 p.
- Obras completas de Luis González y González*, tomo 16, *De maestros y colegas*, México, Clío, 2000, 518 p.
- Jerónimo de Mendieta: vida, pasión y mensaje de un indigenista apocalíptico*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1996, 172 p.
- La vuelta a Michoacán en 500 libros*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1994, 169 p., Colección Occidente.
- Zamora*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1994, 311 p., Colección Investigaciones.
- La querencia*, Guadalajara, Editorial Hexágono, 1991, 160 p.
- Todo es historia*, México, Cal y Arena, 1989, 306 p.
- 12 ensayos de historia: libro homenaje a Eduardo Arcila Farías*, Caracas, Instituto de Estudios Hispanoamericanos/Academia Nacional de Ciencias Económicas, 1986, 332 p.
- Once ensayos de tema insurgente*, Zamora, El Colegio de Michoacán/Gobierno del Estado de Michoacán, 1985, 140 p.
- La ronda de las generaciones: los protagonistas de la Reforma y la Revolución mexicana*, México, Secretaría de Educación Pública/Dirección General de Publicaciones, 1984, 131 p., Colección Foro 2000.
- Historia regional y archivos*, México, Archivo General de la Nación, 1982, 38 p., Serie Información de Archivos, núm.19.

Sahuayo, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, 1979, 315 p.

San José de Gracia: Mexican village in transition, traducción de John Upton, Austin, University of Texas Press, 1974, 362 p., The Texas Pan American Series.

Invitación a la microhistoria, México, Secretaría de Educación Pública, 1973, 186 p., SepSetentas, núm. 72.

Pueblo en vilo; microhistoria de San José de Gracia, México, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México, 1968, 365 p., Nueva Serie, núm. 1.

Compilador:

Fuentes de la historia contemporánea de México; libros y folletos, México, El Colegio de México, 1961.

Daniel Cosío Villegas, México, Consejo Nacional de Recursos para la Atención de la Juventud/Terra Nova, 1985, 118 p.

[et al.] *Historia moderna de México*, México, Hermes, 1955-1972.

[et al.] *La economía mexicana en la época de Juárez*, México, Secretaría de Industria y Comercio, 1972, 221 p. [Segunda Edición publicada por la Secretaría de Educación Pública, 1976, 190 p., SepSetentas, núm. 236.]